

## Cuentos para trabajar el respeto por el medioambiente

### El bosque enfermo

Érase una vez un bosque, en el que vivían miles de animales, de árboles y de plantas que estaban muy felices disfrutando del agua limpia del río, del aire fresco, del solcito por las mañanas y de la lluvia que caía de las nubes. Los animales del bosque gozaban a la sombra de los árboles hasta que un día se percataron de algo ¡cada vez había menos sombra para resguardarse del sol y de la escasa lluvia que caía!, los árboles del bosque estaban desapareciendo y los que quedaban estaban tristes y enfermos.

Los animales del bosque, no entendían lo que estaba pasando y se reunieron con los duendes para ver si ellos tenían alguna solución para recuperar la sombra perdida de los árboles y hacer que estos volvieran a estar contentos y sanos, además; estaban preocupados porque cada vez había menos agua en el río y pasaban una sed terrible.

Los duendes, explicaron a los animales que el bosque estaba enfermo porque no llovía y porque los humanos estaban talando de manera indiscriminada los árboles para fabricar papel, cartón y madera.

- ¿Y qué podemos hacer? dijo un ratoncillo pequeño de color marrón con las orejas muy grandes.

- Pues... tenemos que conseguir que los humanos nos ayuden a reducir la contaminación ya que así, lograremos que llueva y de esta manera, los árboles volverán a crecer, el río volverá a tener agua para beber y para que vivan en él los peces, las ranas, los cangrejos de río, las tortugas y todos los animales que viven dentro y cerca de él. y además, tenemos que convencerles para que reutilicen el papel y lo reciclen, dijo el duende Clemente.

La lechuza, que estaba muy cansada porque era de día y ella vivía de noche y dormía de día se acercó a la reunión para proponer una solución al problema:

- Amigos y amigas del bosque, estamos en crisis, y como bien ha dicho el duende Clemente hay que convencer a los humanos para que nos ayuden a recuperar un bosque sano. Para ello, propongo que escribamos una carta al Rey de los

humanos explicando que el bosque está muy enfermo y todo lo que ello nos ocasiona a los habitantes que en él residimos.

De este modo, todos los habitantes del bosque, desde el gusano más pequeño, hasta el águila que surcaba el cielo; pasando por los veloces conejos, los hermosos corzos, las liebres, las perdices, las hormigas, los escarabajos y todos los seres vivos que allí vivían, se pusieron patas a la obra para elaborar una carta para solicitar la ayuda de los humanos. Además, decidieron comenzar a limpiar ellos mismos el bosque de residuos que las familias iban dejando por el camino cuando visitaban el bosque, ensuciando y alterando el hábitat de todos ellos.

En tan sólo unos días, el duende Clemente había recopilado un montón de ideas para escribir en la carta, cogió un lápiz y comenzó a redactar la carta leyéndola en voz alta mientras muchos de los animales del bosque le escuchaban muy atentos, el escrito, decía así:

“Queridos humanos y humanas, el bosque está muy enfermo y necesitamos vuestra colaboración para sanarlo. Debéis reducir vuestro consumo de papel para no tener que talar tantos árboles (por ejemplo podéis pintar por las dos caras de los folios, o reutilizar las cartulinas para hacer manualidades), es necesario que recuperemos la sombra de los árboles para no pasar mucho calor en los meses más calurosos ya que el río está muy vacío y pasamos sed. Para que vuelva a llover es buena idea utilizar menos los coches, reciclar los residuos que generáis, no utilizar aerosoles y otros productos muy contaminantes. Esperamos de corazón que nos ayudéis a sanar nuestro bosque”.

Atentamente, los animales, duendes y árboles del bosque enfermo.

La liebre Danielle corrió veloz para depositar la carta en un buzón de correos para que llegase al Rey de los humanos.

Pasó una semana y el Rey, recibió la curiosa carta; la leyó y pensó que debía ayudar a curar el bosque enfermo, razón por la cual, decretó que todos los humanos y humanas mayores, pequeños, ancianos, jóvenes, con gafas, sin gafas, altos y bajos, en silla de ruedas y sin silla de ruedas; absolutamente todos, deberían Reducir, Reutilizar y

Reciclar de ahí en adelante para ayudar al bosque y que todos los niños y niñas utilizarían los folios por las dos caras para no tener que talar tantos árboles y así preservar la sombra para los animales del bosque, además, pondría autobuses y trenes que se moverían con la luz del sol para contaminar menos y convocó a todos los ciudadanos y ciudadanas a proponer ideas para salvar el bosque. Escuchó todas y cada una de las propuestas que se hicieron y como todos los humanos estaban de acuerdo, se empezaron a tomar las medidas necesarias para recuperar la salud del bosque.

Los animales, árboles, duendes y plantas del bosque, no recibieron contestación a su carta, pero poco a poco, comenzaron a ver como la lluvia caía de nuevo de las nubes, como el río volvía a estar repleto de agua y los peces nadaban en él contentos, como los árboles, los arbustos y las plantas recuperaban su precioso tono verde y como cada vez había más y más sombra en la que resguardarse del sol y descansar tranquilos y a gusto, además, apenas había restos de suciedad por donde pasaban los humanos y se respiraba un aire limpio. Entonces, comprendieron que esa era la respuesta de los humanos a su carta ¡El bosque volvía a estar sano!

### **Cora la castora**

Érase una vez, una castora que quería ayudar al medio ambiente para conservar su casa y todas las de sus amigos animales que vivían en el bosque.

Un día, Cora, se levantó por la mañana un poco enfadada, porque su casa estaba llena de papeles, de plásticos y otros desperdicios. Fue corriendo a beber agua al río y un plástico redondo se le quedó enganchado en una de sus patitas haciendo que se callera al agua que estaba fría y con un color verdoso que desprendía un olor muy malo.

Cansada de que el río estuviese sucio y de que dentro de su casa apareciese basura, decidió reunir a los animales que vivían cerca del bosque y les dijo muy seriamente:

- Hace unos años que vivo en el río, alimentándome de peces y tronquitos de árbol, pero, cada día que pasa, el agua en la que me baño, en la que bebo y en la que como los pececitos para alimentarme, se ha puesto muy muy sucia, eso me pone triste y a veces,

me pongo malita de la barriga. Además cada vez hay menos árboles porque los humanos los talan para hacer sus casas, sus muebles, para utilizar papel... y por eso... no puedo construir mi refugio para dormir calentita, ni tampoco puedo afilarme mis enormes dientes.

Muchos de mis amigos se han mudado a otros ríos, el señor pez nadó y nadó hasta encontrar un río más limpio, las aves que pasaban por aquí para beber agua, ya no suelen venir, y yo... me estoy quedando solita, pero... a mí me gusta mi casa y quiero hacer algo para que vuelva a ser como era antes, ¿qué está pasando?

Una abeja encorvada, con arrugas en la cara a la que todos llamaban la Abeja Vieja pidió el turno de palabra y empezó a contar una cosa muy rara sobre algo que se llamaba "huella ecológica":

Una vez, un castor anciano con barba y un palo en la mano, me contó, que nuestras casas estaban cada vez más sucias y deterioradas por algo que se llama "huella ecológica" y que esta, era una especie de huella que dejamos cada uno de nosotros al vivir en la tierra, y, que si esta es muy grande, se destrozaría todo, iríamos perdiendo nuestras casas y tendríamos que comprar otro planeta para que pudiésemos vivir.

Pero Abeja Vieja, interrumpió una joven langosta llamada Costa:

- ¿Podemos comprar otro planeta?, no se no se... yo, prefiero arreglar el nuestro y hacer que todos podamos estar contentos con nuestras familias, nuestros amigos y nuestras casitas.

Cora, que había estado muy atenta a lo que la Abeja Vieja había contado sobre la huella ecológica pensó que si todos proponían algunas ideas, conservar sus casas y por tanto el planeta, no sería tan complicado, y así, sacó un lápiz y un papel y dijo a todos los que estaban reunidos de proponer soluciones para hacer que el agua estuviese más limpia, el bosque más cuidado, el cielo más azul y el aire mejor perfumado.

Las ideas se fueron agolpando de tal manera que Cora tenía dificultad para escribirlas todas; unos proponían que los humanos dejasen de utilizar tantas bolsas llevando una de tela o de plástico siempre al supermercado para evitar que les den otras nuevas, otros

que en las casas debían reciclar separando residuos con ayuda de los mayores, otros afirmaban que había que gastar menos agua al ducharse, lavarse los dientes o fregar los cacharros, que la luz había que apagarla al salir de los sitios, que habría que evitar tirar desperdicios al suelo y una larga lista de cosas que sin duda, ayudarían al planeta y a Cora y sus amigos a conservar sus casas y evitar que enfermasen.

Después de debatir ideas para salvar sus casas y el planeta, todos los animales llegaron a una conclusión y es que, en la tarea de mantener las casas de los animales limpias necesitaban la colaboración de los humanos, porque ellos, podrían hacer que los animales fuesen más felices si tiran sus desperdicios a la basura, si gastan menos agua y con pequeños gestos como utilizar las dos caras del papel para dibujar y de este modo, reducir su huella ecológica.

Cora, decidió escribir una carta a los humanos con todas las ideas que los animales tenían para mantener sus casas limpias y libres de residuos y se la entregó a la Abeja Vieja para que volando, la dejase sobre la mesa del primer humano que viviese más cerca del bosque.

Cuando la carta llegó a manos de un niño llamado Alejandro este, se lo comunicó a sus padres, a sus amigos y a sus maestros y maestras del colegio, la carta recorrió todas las clases de la escuela e incluso salió en la televisión y cada día eran más los humanos que estaban dispuestos a reducir su huella ecológica para ayudar a los animales y a ellos mismos a conservar sus casas y su planeta.

Y así, todos los animales, humanos y no humanos, se pusieron manos y patas a la obra para conseguir reducir eso que la Abeja Vieja explicó que era la huella ecológica, consiguiendo así tener unos ríos más limpios, unos bosques que conservaban sus árboles y un planeta cuidado para vivir en él muchos años.